

EL HORIZONTE ESCATOLÓGICO EN EL IDEARIO DE ZOROASTRO

THE ESCHATOLOGICAL HORIZON IN THE ZOROASTER IDEARY

María Teresa ROMÁN LÓPEZ
UNED

RESUMEN: El objetivo de este artículo es presentar sucintamente el núcleo central del ideario de Zoroastro en lo relativo a las cuestiones escatológicas recogidas en parte en los *Gāthā* que, en cierta medida, puede ayudarnos a entender algunas de las razones que justifican la influencia profunda que el zoroastrismo ha tenido en el mundo oriental y occidental.

PALABRAS CLAVE: Zoroastro, religión, *Gāthā*, *Avesta*, cristianismo, judaísmo, escatología, Chinvat, Ahura Mazdāh, Dāenā, Saošyant, alma, juicio individual, la resurrección del cuerpo y la vida eterna.

ABSTRACT: The aim of this paper is show, succinctly, the whole of Zoroaster's thinking in relation to eschatological matters extracted from *Gāthā*. To some extent, this can help us understand some of the reasons for the deep influence that Zoroastrianism has had in the Eastern and Western worlds.

KEYWORDS: Zoroaster, Religion, *Gāthā*, *Avesta*, Christianity, Judaism, Eschatology, Chinvat, Ahura Mazdāh, Dāenā, Saošyant, Soul, individual judgement at death, the resurrection of the body and everlasting life.

1. Introducción

Hermana, en nombre de este Dios que nos ilumina, acepta este libro
sagrado que te traigo, el libro de nuestro legislador Zoroastro.

Montesquieu, *Cartas Persas*

Mientras que una parte importante del pensamiento de la India convergió en una suerte de *monismo idealista* de la mano de las *Upaniṣhads* y en el *agnosticismo pragmático* del Buddha Śākyamuni, el Irán antiguo, gracias al ideario de Zoroastro¹ (un místico, un chamán², un *profeta*, un legislador, un

¹ Su denominación más exacta es Zarathuštra. Los griegos, interpretándola mal, le llamaron Zoroastres, aludiendo a su reputación de astrólogo, de donde procede nuestro Zoroastro. Los escritores de la antigüedad transmitieron el nombre del célebre místico y profeta bajo diferentes formas: «Los griegos anteriores a Jesucristo le escribían: Zóroastrès o Zóroastros, de donde se derivó la palabra Zarâdes. De esta última debemos distinguir el nombre Zarâtas, Zâratos, Zâras o Zarês de que hacen mención Plutarco, Clemente Alejandrino, Suidas y otros [...] Pero aún es más probable que algunos escritores hayan confundido ambos nombres como el Zôramasdrês de Suidas, con Zôostrès y Oromasdês. Por trasposición de una letra lleva también el nombre de Zazraustês. Estas y otras formas con que los escritores griegos modificaron el primitivo nombre de Zoroastro, tienen fácil explicación admitiendo el hecho probable de que le recibieron de los babilonios o de los persas que ya le habían modificado: esto mismo observamos en Orosmasdês u Ormuz, que se acerca más a la forma de las inscripciones cuneiformes Aurmad que a la primitiva forma de Zendavesta Ahuramazda. En los idiomas modernos de la Persia se nota aún más la variedad: en pehleví Zartust y Zartuhast; en parsi Zarathust; en persa moderno Zardusht, Zârtusht, Zardisht, etc. Del nombre Zend Zaradhustra se derivó el adjetivo Zaradhustris con el que se designa a los partidarios de la doctrina que fue revelada al profeta por Ahura-mazda». GARCÍA AYUSO, F., 1874: *Los pueblos iraníes y Zoroastro*, Imprenta de J. Noguera, Madrid, pp. 6-7.

² «Al analizar los Avesta, estudiosos tales como Philippe Gignoux y Gherardo Gnoli llegaron a la conclusión de que la religión iraní estaba efectivamente basada en una ideología chamánica. Gnoli lo deduce del “estado de maga”, mencionado en los Gâthâ, o himnos de Zarathustra, las partes más antiguas del Avesta. De acuerdo con Gnoli, el mago gático se refiere a una experiencia extática, un estado de unión visionario con los arcángeles zoroástricos, los amesha spentas (inmortales benéficos). Este estado está definido como una iluminación especial (cisti), una forma de sabiduría trascendental más allá del lenguaje y de la percepción [...] Igual que Gnoli, Gignoux analiza la terminología usada en los Avesta para referirse a un vidente, habitualmente descrito como “justo” (ashavan y arday) en el sentido de que, igual que los muertos justos, puede vislumbrar la vida posterior mientras aún está vivo. Además, Gignoux cree que ciertos elementos chamánicos del zoroastrismo están relacionados con el concepto iraní del alma libre». COULIANO,

inspirado fundador, un sacerdote cualificado de la religión étnica tradicional³ —es decir, la que compartían los indoiranios del segundo milenio a.C.—, y su gran reformador, etc.), autor de los *Gāthā*⁴, iba a ser la caja de resonancia de la afirmación monoteísta —o apenas politeísta y casi monoteísta⁵— de mayor envergadura que el mundo antiguo haya conocido⁶, junto con la de Israel.

³ «Zarathushtra, it is evident from the *Gāthās*, was a qualified and practising priest, and according to Indo-Iranian custom he would have begun his training in childhood, learning about the gods and the rituals for their proper worship, and being taught myths and legends, priestly lore and the craft of composing religious verses, which if inspiration came could become *manthras*, holy words of power. For some pupils with especial gifts —which the prophet undoubtedly possessed— there was probably also training in the techniques of attaining mantic experience».

CARR, B. Y MACHALINGAM, I. (eds.), 1997: *Companion Encyclopedia of Asian Philosophy*, Routledge, Londres y Nueva York, p. 9.

⁴ «L'œuvre de Zoroastre nous est connue par les *Gāthās*, textes archaïques qui lui sont formellement attribués, par des textes contemporains (*Yashts*) dans lesquels on trouve des éléments polythéistes de la religion populaire de L'Iran ancien, enfin par les textes postérieurs de l'Avesta tardif qui regroupèrent l'ensemble des traditions aux époques parthe, sassanide et post-sassanide. Ce second Avesta, dû en grande partie aux mages, introduit dans le zoroastrisme original des éléments du zervanisme, du mithraïsme et de la religion populaire ». DU BREUIL, P., 1984: *Histoire de la religion et de la philosophie zoroastriennes*, Du Rocher, Monaco, p. 19.

⁵ Nada queda fuera del ámbito creador de Ahura Mazdā, ni siquiera las tinieblas, lo que parece estar claramente en oposición con el dualismo, que se sugiere en otros himnos: «Ved que se trata de (los dos) Espíritus primitivos que han sido conocidos y declarados (desde antiguo, de siempre, en todo tiempo) como una pareja (que combina sus esfuerzos opuestos)» (*Yasna* 30,3); «(Si), cuando se reunieron los dos Espíritus allí al principio (de las cosas) para crear la vida y la esencia de vida y para determinar cómo debería ordenarse el fin del Mundo (destinaron) la peor vida (el Infierno) para los malos y el Mejor Estado Mental (el Cielo) para los buenos (los santos)» (30,4); «(Cuando) cada uno hubo terminado su parte en la obra de la Creación, cada cual de ellos escogió el modo de formar su reino (perfectamente separado y distinto del otro). De los dos, el malo (el Demonio) escogió (naturalmente) el mal, sacando (y obteniendo) con ello los peores resultados posibles, mientras que el Espíritu más bondadoso escogió la (Divina) Justicia» (30,5). BERGUA, B. (ed.), 1992: *El Avesta*, Edit. Clásicos Bergua, Madrid, p. 88. Probablemente Ahura Mazdā, el Dios Supremo, no era la única deidad, pero sí fue la primera en existir. Zoroastro quizá había llegado a esa conclusión después de meditar sobre la historia de la creación, que afirmaba que: «al principio sólo existía una unidad de cada cosa; una planta, un animal, un ser humano. Tal vez fue la reflexión acerca de esta singularidad lo que permitió a Zoroastro convencerse de que al principio había existido un solo dios». COHN, N., 1995: *El cosmos, el caos y el mundo venidero. Las antiguas raíces de la fe apocalíptica*, Crítica, Barcelona, p. 97.

⁶ «¿Fue Zarathustra el primer fundador de una religión o hubo algún otro hombre antes que él que apartándose del politeísmo en que había acabado por cristalizar el primitivo animismo personificador de las fuerzas de la Naturaleza, fue capaz de descubrir el monoteísmo pensando que de haber algo superior a los hombres e incluso su creador, así como de todo

No hay datos fidedignos del lugar donde nació Zaratustra⁷ (según la forma iraní de su nombre, si bien es más conocido por la forma griega, Zoroastro): las opiniones varían entre el siglo VI⁸ y el XVII a.C.⁹, entre Media y diversas regiones de Irán oriental, desde Corasmia y Sogdiana (cuencas inferior y superior del Amur Daria y del Sir Daria, que desembocan en el mar Aral), hasta Seistán, en la frontera de Afganistán, Pakistán e Irán.

En un momento dado, Zoroastro tuvo iluminaciones, alucinaciones o visiones en las que veía y oía al Gran Dios denominado Ahura Mazda¹⁰ (el *Sabio*

cuanto existía, este algo, esta Potencia no podía ser sino una? Al llegar aquí un nombre viene a la mente, el de Akhenatón. Pero la reforma de éste fue de tal modo flor de un día». BER-GUA, J. B. (ed.), 1992: *ob.cit.*, p. 12.

⁷ No es infrecuente revestir la figura de un gran santo, de un fundador de una religión o de un personaje clave en la espiritualidad de un país con importantes elementos legendarios que potencian y embellecen su imagen hasta que, en la mayoría de los casos, queda convertido en un arquetipo, en un modelo ejemplar... Los únicos datos no legendarios se encuentran en los *Gāthā*, poemas de un estilo refinado y con frecuencia poco claros; representan los fragmentos más antiguos del *Avesta*.

⁸ En *Origen y meta de la historia*, Jaspers da el nombre de «eje de la historia» universal al periodo comprendido entre los años 800 y 200 a.C., en el que vivieron los grandes fundadores de religiones y los grandes filósofos de Oriente y Occidente: «En este tiempo se concentran y coinciden multitud de hechos extraordinarios. En China viven Confucio y Lao-tse, aparecen todas las direcciones de la filosofía china, meditan Mo Ti, Chuang-Tse, Lie-Tse y otros muchos. En la India surgen los Upanishadas, vive Buda, se desarrollan, como en China, todas las posibles tendencias filosóficas, desde el escepticismo al materialismo, la sofística y el nihilismo. En el Irán enseña Zaratustra la excitante doctrina que presenta al mundo como el combate entre el bien y el mal. En Palestina aparecen los profetas, desde Elías, siguiendo por Isaías y Jeremías, hasta el Deuteroisías. En Grecia encontramos a Homero, los filósofos –Parménides, Heráclito, Platón–, los trágicos. Tucídides, Arquímedes. Todo lo que estos nombres no hacen más que indicar se origina en estos cuantos siglos casi al mismo tiempo en China, en la India, en el Occidente, sin que supieran unos de otros [...] En esta época se constituyen las categorías fundamentales con las cuales todavía pensamos, y se inician las religiones mundiales de las cuales todavía viven los hombres». JASPERS, K., 1980: *Origen y meta de la historia*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 20 y 21.

⁹ Véase FINEGAN, J., 1963: *Esplendores de las antiguas religiones*, Luis de Caralt, vol., 1, Barcelona, pp. 96-104.

¹⁰ «Entre todos los seres sobrenaturales o divinos, uno de ellos, Ahura, toma la preeminencia gracias a su superior sabiduría; estriba ésta en el cielo con que defiende y preconiza el asha, paralelamente a como, del lado indio, Varuna será el guardián del rita. Es una sabiduría que discierne las leyes naturales y morales y que se pone a su servicio. Así lo designa el título de Mazda, el “inteligente”. Cuando Mazda y Ahura, comprensión y poder, se asocien, primero gradual y después definitivamente, habrá quedado constituido el dios supremo de los persas: Ahura Mazda (Ormazd)». MASSON-OURSSEL, P., 1947: *La filosofía en Oriente*, Sudamericana, Buenos Aires, p. 81.

Señor), rodeado de seis figuras radiantes: «Una mañana, mientras celebraba el festival de primavera, Zoroastro se levantó al amanecer y bajó al río a tomar agua para el sacrificio diario. Al ir vadeándolo, se sumergió en el puro elemento y, cuando emergió, vio a un ser resplandeciente que estaba de pie junto a la orilla. Este ser le dijo que su nombre era Vohu Manah (*Buen Propósito*). Una vez que se hubo asegurado de las buenas intenciones de Zoroastro, le condujo a la presencia del mayor de los *ahuras*: Mazda, señor de la sabiduría y la justicia, y que estaba rodeado por su séquito de siete dioses radiantes. Este le dijo a Zoroastro que debía movilizar a su pueblo en una guerra santa contra el error y la violencia»¹¹.

A partir de aquella experiencia creyó ser el profeta designado por los dioses de una fe religiosa que difería en gran medida de la fe tradicional; y aunque nunca pretendió abolir ésta última, lo cierto es que Zoroastro intentó reformarla; esto le supuso la enemistad del clero tradicional. El *Yasna* (46,1), informa de los ataques de los seguidores de los antiguos cultos y el exilio que el gran profeta tuvo que sufrir: «¿En qué tierra estableceré mi religión, que aquí es rechazada? ¿Adónde iré con mis alabanzas? Ni el (príncipe) deudo, ni el caballero aliado, ni nadie me hace (ofrecimientos que puedan ayudar a mi causa), ni siquiera los trabajadores y muchos menos los tiranos de la provincia».

Como sucede con frecuencia, Zoroastro no logró establecerse como profeta en el lugar en que había transcurrido su infancia y adolescencia, por lo que al cabo de unos años tuvo que cambiar de localidad y llegó a los dominios del príncipe Vištaspā¹², el cual estableció la fe del profeta iraní en su territorio y allí tuvo lugar la *puesta de largo de su doctrina*¹³: «Quand finalement un Prince perse appellé Vichtâspa ou Hystaspe décida d’embrasser la foi nouvelle, un puissant mouvement de conversion commença; car le prince déclara immédiatement son intention de répandre à travers tout son royaume la religion zoroastrienne»¹⁴.

¹¹ ARMSTRONG, K., 2007: *La Gran Transformación*, Paidós, Barcelona, pp. 29-30.

¹² « Il serait le dernier roi de la “quasi légendaire dynastie des Kayanides” [...] Prototype du laïc zoroastrien selon Marijan Molé, il est présenté comme un personnage clé de la vie de Zarathustra». DUMARCET, L., 1999: *Zarathustra*, De Vecchi, París, p. 87.

¹³ Distintos eruditos reconocen tres momentos básicos en la historia del ideario zoroástrico: 1) el de los comienzos, determinado por el mensaje del profeta iranio, que conocemos, fundamentalmente, gracias a los *Gâthâ*; 2) el de la refundición religiosa posterior, llevada a cabo por el grupo sacerdotal zoroástrico como compromiso entre la nueva fe y los cultos tradicionales, que vemos claramente plasmado en el Avesta canónico; y 3) el de la religión reinstaurada en el periodo sasánido.

¹⁴ TOMLIN, F., 1952: *Les grands philosophes de l’Orient*, Payot, París, p. 134.

El objetivo de este artículo es acercarse a algunos de los aspectos más reveladores del ideario de Zoroastro en lo relativo a las cuestiones escatológicas¹⁵ (recogidas en parte en los *Gāthā*) que, en cierta medida, puede ayudarnos a entender algunas de las razones que justifican la influencia profunda que el zoroastrismo ha tenido en el mundo oriental y occidental¹⁶. Dada, pues, la imposibilidad de ofrecer una información completa y pormenorizada del tema y asumir una totalidad más allá de nuestras posibilidades, hemos convertido nuestra tarea en una fructífera aproximación.

El universo escatológico de Zoroastro

¹⁵ La información completa sobre la doctrina escatológica zoroastriana se encuentra en un libro pahlavi, el *Bundahišn* («Creación original»), que data posiblemente del siglo IX d.C y en él leemos lo siguiente: «En el tiempo, cuya duración total es de doce mil años, se distinguen cuatro periodos de tres mil años cada uno. El primero de ellos estuvo dominado por los *fravashis*, espíritus ancestrales que después actuarían como genios guardianes de los hombres y de otros espíritus. Durante los tres mil años siguientes aparecieron el primer hombre y el primer buey, y fue en esta época cuando, según una versión, los arcángeles formaron el cuerpo de Zaratustra, si bien hasta comienzos del último de los eones no se presentaría como personaje histórico. En el tercer periodo predominaron las fuerzas del mal y fueron creados los progenitores de la humanidad, de quienes descendían los fundadores de la dinastía iraníana. El cuerpo y último periodo, inaugurado por el fundador del zoroastrismo, no ha llegado aún a su consumación. A intervalos de mil años, Zaratustra será seguido de tres “salvadores”, el último de los cuales *Saoshyant* o Mesías, nacido sobrenaturalmente de una virgen que beberá en un lago cuyas aguas conservan el semen de Zaratustra con ese fin, instaurará en el mundo un nuevo orden glorioso. Resucitarán entonces los muertos, y en el Juicio Final se procederá a separar a buenos y malos, hecho lo cual se verterá metal fundido sobre la tierra y el infierno. Para los buenos será sedante “como leche templada”, pero para los malos será un suplicio espantoso que consumirá toda la culpa que han contraído. *Ahrimán* y sus demonios será arrojados a las llamas, o expulsados a las tinieblas exteriores para ser ocultos o destruidos al final. Se crearán un nuevo cielo y una nueva tierra en los que el bien, la alegría y la paz reinarán para siempre, y *Ahura Mazda* lo será todo en todos». JAMES, E.O., 1984: *Historia de las religiones*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 132-133.

¹⁶ «Zoroaster was thus the first to teach the doctrines of an individual judgement, Heaven and Hell, the future resurrection of the body, the general Last Judgment, and life everlasting for the reunited soul and body. These doctrines were to become familiar articles of faith to much of mankind, through borrowings by Judaism, Christianity and Islam». BOYCE, M., 2001: *Zoroastrians. Their Religious Beliefs and Practices*, Routledge, Londres y Nueva York, p. 29.

Para el ideario zoroástrico, la muerte no representa el final de la vida del ser humano¹⁷. En efecto, después de morir, el alma¹⁸ del fallecido permanece tres días y tres noches cerca del cadáver¹⁹ y entona un canto de bienaventuranza o

¹⁷ «En su aspecto físico-corporal, el hombre se compone de un cuerpo (*tanu*). Este es animado y vivificado por la “fuerza vital”, que se pierde con la muerte. La separación de la fuerza vital del cuerpo ocasiona después de la muerte la descomposición corporal. Según la literatura pehlevi, en la resurrección, el cuerpo es restaurado en forma transfigurada [...] En su aspecto psíquico-espiritual, el hombre se compone de: 1) Alma (*urvan*): *urvan* es el principio espiritual en el hombre, gracias al cual éste sigue viviendo después de la muerte como ser personal. 2) *Daëna*: el modo de pensar de la personalidad humana espiritual, formado por la conciencia. 3) *Baodha*: una expresión que no se presenta más que en el Avesta reciente, y que equivale a “facultad perceptiva”, en el sentido de un conocimiento sensorial que no está unido simplemente al cuerpo, sino que sigue existiendo también después de la muerte. 4) *Kēhrp* (cf. latín *corpus*): significa, de una parte, cuerpo; de otra, “figura”, “forma”, y no está ligado al cuerpo terreno. En este sentido es en el que también a los *fravaschis* (espíritus protectores de los muertos) se les atribuye “figura”. KÖNIG, F., 1960: “La religión de Zarathustra”, en KÖNIG, F., *Cristo y las religiones de la tierra*, Biblioteca de Autores Cristianos, vol. II, Madrid, pp. 599-600.

¹⁸ El término «alma» no tiene el mismo significado que en el cristianismo, aquí hay que contemplarlo como el de una personalidad espiritual que sigue existiendo después de la muerte física.

¹⁹ Una interesante descripción de la suerte del alma tras abandonar la vida está recogida en el *Mēnōk ī Khrat* (1.73-116): «Durante tres días y tres noches el alma dará vueltas alrededor de la almohada donde reposa tu cuerpo. (74) Y en el amanecer del cuarto día, (el alma) acompañada del bienaventurado *Srōsh*, el buen *Vāy*, y el poderoso *Vahrām*, y combatida por *Astvihāt* (el demonio de la muerte), el perverso *Vāy*, el demonio *Frēhzišt* y el demonio *Vizisht*, y perseguida por la mala voluntad de *Cólera*, el malhechor que lleva una espada sangrienta, (alcanzará) el alto y terrible Puente de la Retribución al que tiene que llegar cada hombre cuya alma se salva y cada hombre cuya alma es condenada. Allí hay muchos enemigos esperando. (75) Aquí (el alma sufrirá) debido a la mala voluntad de la *Cólera* que empuña una espada sangrienta y de *Astvihāt*, que engulle toda la creación y nunca tiene suficiente, (76) y (se beneficiará) de la mediación de *Mihr*, *Srōsh* y *Rashn*, y (someterá) sus acciones a la pesada del recto *Rashn* que no permite inclinarse a ningún lado las balanzas de los dioses espirituales, ni a favor de los que se salvan ni a favor de los que se condenan, ni a favor de los reyes ni de los príncipes: (77) no tanto como un cabello permite que fallen (las balanzas), y no tiene acepción (de personas), (78) porque imparte de modo imparcial justicia a ambos: a los reyes y a los príncipes y al más humilde de los hombres. (79) Y cuando el alma del que se ha salvado pasa a través del puente, la anchura del puente parece que es de una *parasangana*. (80) Y el alma del que se salva pasa acompañada del bienaventurado *Srōsh*. (81) Y sus buenas obras se reúnen con él en forma de una joven, más bella y hermosa que cualquier joven de la tierra. (82) Y el alma del que se ha salvado dice, “¿Quién eres tú? Pues nunca he visto sobre la tierra una joven más hermosa o bella que tú”. (83) En respuesta, la forma de la joven contesta: “No soy una joven, sino tus propias obras buenas, oh joven cuyos pensamientos y palabras, obras y religión fueron buenas. (84) Porque cuando sobre la tierra viste a alguien que ofrecía sacrificios a los demonios, entonces tú te apartabas y ofrecías sacrificios a los dioses. (85) Y cuando veías a un hombre cometer actos de violencia y robo, afligir a los hombres buenos y tratarlos

con desdén, y amontonar bienes adquiridos incorrectamente, tú te abstuviste de causar daño a las criaturas con violencia y rapiña por tu parte; (86) (y en lugar de esto), tú fuiste considerado para los hombres honrados, los respetaste y, diste hospitalidad, y dabas limosnas tanto al que venía de cerca como al que venía de lejos; (87) y tú reuniste tu riqueza de forma honrada. (88) Y cuando tú veías que alguien pronunciaba sentencia injusta o aceptaba sobornos o daba falso testimonio, tú te sentaste allí e hiciste un discurso justo y verdadero. (89) Yo soy tus buenos pensamientos, buenas palabras y buenas obras que tú pensaste, pronunciaste e hiciste [...] (91) Y cuando el alma parte de allí, entonces una fragante brisa flota hacia ella, (una brisa) más fragante que cualquier perfume. (92) Entonces dice el alma del que se ha salvado y pregunta a Srôsh: “¿Qué brisa es ésta, cuya fragancia nunca olí en la tierra?”. (93) Entonces el bienaventurado Srôsh responde al alma del que se ha salvado y dice: “Este es un viento (que flota) desde el Cielo, por eso es tan fragante”. (94) Entonces, con su primer paso cruza de un tranco (el cielo de) los buenos pensamientos; con su segundo (el cielo de) las buenas palabras, y con su tercero (el cielo de) las buenas acciones; y con su cuarto paso alcanza la Luz Infinita donde es todo bienaventuranza. (95) Y todos los dioses y Amahraspands, van a su encuentro y le preguntan cómo ha hecho su viaje, diciendo: “¿cómo pasaste de aquellos mundos transitorios, temibles, donde hay mucha maldad, a estos mundos que no mueren y en los que no hay adversario, oh joven, cuyos pensamientos y palabras, acciones y religión son buenos?” (96) Entonces Ohrmazd, El Señor, habla, diciendo: “no le preguntéis cómo ha realizado su viaje, porque ha sido separado de su querido cuerpo, y ha tenido un viaje terrible”. (97) Y ellos le sirvieron con los más suaves manjares y hasta con mantequilla de fuente primigenia, de tal forma que su alma pudiera reponerse después de las tres noches de terror del Puente, que le fueron infligidas por Astvitât y los otros demonios, (98) y le sientan en un trono lleno de joyas [...] (100) Y para siempre ya habita con los dioses espirituales rodeado de felicidad y para siempre». (101) Pero cuando el hombre que es condenado muere, durante tres días y tres noches, su alma flota por encima de su cabeza y se lamenta, diciendo: “¿Adónde iré y con quién tomaré refugio ahora?” (102) Y durante esos tres días y tres noches, ve con sus propios ojos todas las faltas y maldades que ha cometido cuando vivió en la tierra. (103) Al cuarto día el demonio Vizarsh llega y ata al alma del condenado de la manera más vergonzosa, y a pesar de la oposición del bienaventurado Srôsh, le arrastra hacia el Puente de la Retribución. (104) Entonces el justo Rashn hace que el alma del condenado comprenda que (ciertamente) está condenada. (105) Entonces el demonio Vizarsh se apodera del alma del que está condenado, la golpea y maltrata sin piedad, apremiado por la Cólera. (106) Y el alma del condenado grita con voz fuerte, lanza gemidos, y suplica con disculpas lamentables; se esfuerza mucho, aunque su fuerza vital ya no perdura. (107) Cuando todas sus luchas y sus lamentos han demostrado ser inútiles, que ninguna de las deidades ni ninguno de los demonios le van a ayudar, el alma es arrastrada contra su voluntad al más bajo de los infiernos por el demonio Vizarsh. (108) Entonces una joven que todavía no tiene los rasgos de una joven le sale al encuentro. (109) Y el alma del condenado dice a tan desgraciada muchacha, “¿Quién eres tú? Porque en la tierra nunca vi a una muchacha tan desfavorecida y horrible como tú”. (110) Y en respuesta la muchacha desfavorecida le dice: “No soy ninguna muchacha, sino que soy tus obras, —tus espantosas obras—, tus malos pensamientos, tus malas palabras, tus malas obras, y tu mala religión. (111) Porque cuando en la tierra tú veías a uno que ofrecía sacrificios a los dioses, entonces tú te sentabas (aparte) de él y ofrecías sacrificios a los demonios. (112) Y cuando tú veías a uno que respetaba a los hombres buenos y les proporcionaba hospitalidad, y que ofrecía

desesperación, que hace experimentar al difunto o bien un indescriptible gozo o bien una profunda desolación:

Si es alma buena, canta el himno de Ushtavaiti, augurándose la felicidad y goza de tantas alegrías cuantas tuvo durante el curso de toda su Vida. El alma del impío, en cambio, es atormentada durante ese tiempo con amarguras y dolores por la conciencia de sus malas acciones y por la no lisonjera perspectiva del próximo juicio, que ha de decidir su suerte. Canta el himno de las lamentaciones, y se reprocha no haber acumulado méritos durante su vida, sino sólo deméritos que la privan de las alegrías del mundo material y del espiritual²⁰.

El destino del alma del justo es el objeto de un relato conmovedor: «Al acabar la tercera noche, cuando despunta la aurora, el alma del justo imagina estar rodeada de plantas y respirar perfumes. Parece que hacia ella sopla de la región del mediodía un viento odorífero, más odorífero que los otros».

Y el alma del justo semeja respirar este viento por la nariz y decirse: «¿De dónde sopla este viento, el más perfumado de cuantos respiró mi nariz?»

Al acercarse este viento, su propia Esencia se le aparece como una muchacha bella, resplandeciente, de brazos blancos, robusta, hermosa de semblante, esbelta, de senos altos, de forma noble, elevada cuna y glorioso linaje, como de quince años y más bella de forma que la más hermosa criatura.

Y el alma del justo le pregunta: «¿Quién eres, señora, oh tú la más hermosa de las señoras que jamás vi?». Entonces su propia esencia le responde: «Oh tú, joven de buen pensamiento, de buena palabra, de buena acción y de buena esencia, yo soy tu propia esencia».

limosnas a los que venían de cerca como a los que venían de lejos, tú tratabas a los hombres buenos de modo despectivo les mostrabas falta de respeto, no les dabas limosnas y cerrabas las puertas (sobre ellos). (113) Y cuando tú veías a uno que estaba a favor de una sentencia justa o que no permitía los sobornos o daba testimonio verdadero o hablaba con rectitud, entonces tú te sentabas y ofrecías un juicio falso, y hablabas injustamente [...] (116) Entonces con su primer paso iba a (el infierno de) los pensamientos negativos, con su segundo, a (el infierno de) las malas palabras, y con el tercero a (el infierno de) las malas obras. Y con su cuarto, es echado en la presencia del maligno Espíritu de Destrucción y a los otros demonios». ZAEHNER, R.C., 1956: *The teaching of the magi. A compendium of zoroastrian beliefs*, Sheldon Press, Londres, pp. 133-138.

²⁰ MESSINA, J., 1947: «La religión persa», en TACCHI VENTURI, P. (dir.), *Historia de las religiones*, Gustavo Gili, vol. II, Barcelona, p. 287.

«- ¿Y quién te amó por la majestad, la bondad, la belleza, el perfume, la fuerza victoriosa, el poder sobre los enemigos, con que apareces ante mí?

» - Oh joven de buen pensamiento, de buena palabra, de buenos actos, de buena esencia, tú me amaste por la majestad, la bondad, la belleza, el perfume, la fuerza victoriosa, el poder sobre los enemigos con que aparezco ante ti.

» Cuando veías que alguien quemaba los muertos y adoraba ídolos, oprimir al prójimo y abatir árboles, te sentabas cantando *ghâthâs*, sacrificabas en honor de las aguas buenas y del fuego de Ahura Mazdâh y acogías al justo llegado de cerca o de lejos.

» Así, siendo amable, más amable me hiciste; siendo bella, me hiciste más bella; siendo deseable, más deseable aún; y ocupando un lugar alto, tú me pusiste en otro todavía más elevado»²¹.

Por el contrario, el viento que llega al alma del malvado es un aire pestilente, fétido, hediondo, procedente del norte, y su *dâenâ*²², su otro yo, bajo una *forma femenina arquetipizada* es una horrible forma, una especie de bruja maloliente y cubierta de harapos, consecuencia de las malas acciones, palabras y pensamientos del individuo en su paso por la vida.

Antes de que el alma del difunto atravesase el puente Chinvat (*Puente del Remunerador, Puente de la Retribución, Puente del Seleccionador o Puente de la Separación*) empieza a tener sensaciones de miedo y desasosiego. Es, sobre todo, el alma del mentiroso la que siente temor de este paso. En los *Gâthâ* leemos: «De esta forma la conciencia del malvado pierde la certeza del sendero recto; con su alma desnuda, tendrá miedo al atravesar el Puente del Seleccionador, al haberse apartado por sus propios actos del camino de la justicia y de la lengua»²³. Por el

²¹ DUCHESNE-GUILLEMIN, J., 1958: «La religión irania» en DRIOTON, E., CONTE-NEAU, G. y DUCHESNE-GUILLEMIN, J., *Las religiones del antiguo Oriente*, Casal i Vall, Andorra, pp. 128-129.

²² «Este término de *daena*, intraducible, evoca la “conciencia religiosa”, es decir, la personalidad ética que se ha ido formando a lo largo de la existencia del sujeto, integrada por el conjunto de los actos, palabras, pensamientos, etc. de los que el hombre es responsable. El alma, de una forma u otra, percibe su doble, y por ello se da cuenta de lo que vale ante los ojos del Sabio Señor. Pero este doble posee en el mazdeísmo existencia propia, personalidad independiente y va a representar el papel de “psicopompo”». VARENNE, J., 1976: *Zoroastro*, Edaf, Madrid, 1976, pp. 83-84.

²³ VARENNE, J., *ob.cit.*, p. 226.

contrario, todas aquellas almas que se rigen por los preceptos de Ahura Mazda, pasarán como Zoroastro, sobre el puente Chinvat para ir al encuentro del *Sabio Señor*: «Quienesquiera que sean, hombres o mujeres, que me den esos dones de vida, que sabes son los mejores, ¡oh Mazda!, y que me bendigan por medio de Tu Buena Mente. Con ellos iré, los acompañaré y los invitaré a que Te rindan homenaje (en la Tierra), pues con todos ellos avanzaré finalmente hasta el puente del Juez» (*Yasna* 46,10).

Al otro lado del puente Chinvat, que une este mundo con el del más allá, se celebra un juicio²⁴. Cuando éste ha terminado, la sentencia fallada es ejecutada inmediatamente. El fallo judicial será positivo o negativo según las acciones de la persona: «Al contemplarte, como te contemplé (y consideré), como el (Ser) supremo en cuanto a la generación de la vida, puesto que estableciste, para recompensar palabras y obras, el mal para los malos y la bendición de la felicidad para los buenos» (*Yasna* 43,5). La sentencia judicial divide a los seres humanos en tres categorías: Las almas de los que han realizado a lo largo de su vida buenas acciones; las que han realizado malas acciones. Puede ocurrir que los actos buenos y malos lleguen a un punto de equilibrio, entonces está previsto, aunque no de manera muy clara, una especie de limbo o lugar intermedio, situado entre la tierra y las estrellas, permaneciendo allí hasta el Juicio Final.

Sin embargo, este juicio y sus consecuencias (buenas para unos, malas para otros) no representan para el ser humano el acto final de su trayectoria en el mundo. En la última etapa de la edad cósmica, todas las almas serán revestidas de nuevo de sus cuerpos (resucitados)²⁵ y formarán parte en la lucha final, que finalizará con la victoria del bien. El universo será renovado y purificado, y las almas serán sometidas a la prueba del fuego. El principio del mal y su cohorte

²⁴ Algunas fuentes mencionan tres jueces: Mitra, Sraosha y Rashnu.

²⁵ «Luego se añadirá una nueva idea escatológica, la de la resurrección de los cuerpos. Esta creencia parece muy antigua, pero se proclama expresamente en el *Yasht* 19,11.89 [...] que habla de la resurrección de los muertos» en relación con la venida del «Viviente», es decir, del Saoshyant anunciado por Zaratustra. La resurrección se enmarca, por tanto, en la renovación final, que implica además el juicio universal. Numerosas ideas, algunas de ellas muy antiguas, se articulan ahora en una grandiosa visión escatológica: el mundo radical y completamente renovado representa, de hecho, una nueva creación que jamás será viciada por el asalto de los demonios; la resurrección de los cuerpos, que en realidad es una recreación de los cuerpos, equivale a una cosmogonía en virtud del paralelismo microcosmos-macrocosmos, concepción arcaica común a numerosos pueblos indoeuropeos, pero que en la India y el Irán tuvo un desarrollo considerable» ELIADE, M., 1978: *Historia de las creencias y de las ideas religiosas, Cristiandad*, vol. I, Madrid, p. 348.

perecerán en el último combate, dando lugar a un mundo renovado, más excelente e imperecedero, que jamás tendría fin ni conocería la corrupción bajo la autoridad de Ahura Mazda:

«Primero se producirá una separación durante tres días y tres noches entre cielo e infierno, de acuerdo con el esquema zoroástrico típico. Después, por efecto de un impacto, probablemente de un meteoro, montañas y colinas se fundirán en un río en el que se purificará a toda la humanidad. Aun entonces se mantendrán las diferencias, ya que para los justos ese río será semejante a la leche, pero a los pecadores les parecerá metal fundido.

» Una vez superada tal prueba, todos los hombres estarán juntos y alabarán a Ahura Mazdā. Tendrá lugar entonces el sacrificio de un buey, con cuya grasa, unida al *haoma*, se preparará el *húsh*, que distribuido entre todos los hará inmortales»²⁶.

Acerca de este acto final de la vida del mundo, hay una descripción muy detallada en el *Bundahišn*. Saošyant, el tercer vástago de Zoroastro, que recibirá el sobrenombre de *auxiliador*, tendrá un papel decisivo; con su acción conducirá de nuevo a la humanidad a su condición primitiva²⁷:

«Él hará la existencia resplandeciente, de juventud perenne, inmortal, incorruptible, inmarcesible, eternamente viva, eternamente próspera, que reine a placer [...] El mundo de la verdad se volverá imperecedero, obediente a la autoridad; desterrará la mentira allá de donde había venido contra los buenos para corromperlos a ellos, y a sus descendientes y a su vida; éste, el malo, perecerá, y

²⁶ VELASCO, M^a del H. 2000: *El paisaje del más allá. El tema del prado verde en la escatología indoeuropea*, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial Universidad de Valladolid, p. 73.

²⁷ «Después de su muerte evolucionó la creencia en los salvadores venideros. Se esperaba que Zoroastro retornase, si no personalmente, al menos en la forma de sus tres hijos que, nacidos a intervalos de mil años del semen del profeta, milagrosamente conservado en el lago Kansao-ya, y tres vírgenes, vendría a salvar al mundo. Este sería el último acto de la historia del mundo y la *frašokereti* o “renovación”. El último de estos salvadores, Astvat-ereta, o “Justicia encarnada”, era llamado también el Salvador simplemente (Saošyant). Esgrimiendo el arma de Zraetaona, mataría a Druj y pondría en fuga a Furor; su mirada haría imperecedera a la creación. Siguiendo su ejemplo, Vohu Manah destruiría a Aka Manah, mientras que Hambre y Sed serían suprimidas por Haurvatat y Ameretat». DUCHESNE-GUILLEMIN, J., «La religión del antiguo Irán», en BLEEKER, C.J. y WIDENGREN, G. 1973: *Historia religionum*, Cristiandad, vol. 1, Madrid, p. 361.

el señor malo será reprimido [...] Él mirará fijamente con los ojos del espíritu; él verá todas las criaturas; él, el adversario de la mala descendencia, con ojos avizores contemplará toda la creación material, y su mirada hará imperecedero todo el mundo viviente. ¿Fue victorioso el mal pensar? El recto sentir lo derrotará. ¿Fue victoriosa la palabra falsamente proferida? La palabra proferida rectamente la destruirá. La integridad e inmortalidad destruirán la mala hambre y la sed, y huirá el espíritu tenebroso, el ejecutor de obras malas, privado de su poder (Zamyād yasht, 19, 89-96).

» Ya antes de su venida se notará un gran progreso en el mundo [...] A la venida de Saushyant se prepara la resurrección de los muertos, que durará cincuenta y siete años. Resucitará primero Gayōmart, el primer hombre, después Māshya y Māshyoi, la primera pareja, y finalmente todos los otros hombres, así los justos como los malos. Reúnanse todos sobre esta tierra, y cada cual verá sus propias acciones, buenas o malas [...] Los justos serán separados de los malos, siendo los primeros conducidos al paraíso, donde durante tres días gustarán dulzuras inefables; los otros, por el contrario, serán precipitados en el infierno, donde durante el mismo tiempo sufrirán atroces tormentos en el cuerpo y en el alma. Entonces la serpiente Gōkcihr, como un fantasma, caerá en un rayo de la luna sobre la tierra, y ésta sentirá las mismas penas y el mismo terror que sienten las ovejas acometidas por el lobo. Esta caída convertirá en líquidos los metales que se encuentran sobre la tierra, haciéndolos correr a manera de ríos. Justos y pecadores pasarán a través del torrente de fuego; al justo le parecerá estar en un baño de leche templada; el pecador, por el contrario, sentirá las penas de quien camina por un río de metal derretido [...] De esta prueba hasta los mismos réprobos saldrán purificados; todos los hombres tendrán una misma voz y ofrecerán grandes alabanzas a Ahura-mazdāh y a los Ameshaspenta. Entonces el Saushyant con sus ministros sacrificarán el toro Hadāyōsh; de la grasa del toro y del Haoma blanco harán una bebida que dará a los hombres la inmortalidad.

» Finalmente, se trabará la última batalla de Ahuramazdāh y los Ameshaspenta contra Ahrimán, Āz y sus ministros. Ahuramazdāh afrontará la lucha contra ellos protegido con el cordón sagrado y acompañado de Sraosha, y con su plegaria los reducirá a la impotencia. Ahrimán se precipitará en el infierno por el mismo camino por el que antes había hecho su incursión en el cielo. También Āz será derrotado. El infierno será purificado, allanaránse las colinas y montañas y aparecerá la tierra sin declives, llana y lisa. Toda la creación se unirá en las alabanzas y en la adoración de Ahuramazdāh. Así lo transitorio desembocará en

lo eterno; el mal desaparecerá, el reino de Ahuramazdāh volverá a su integridad inmune de enemigos, y del dualismo primitivo no quedará rastro alguno»²⁸.

Después de la muerte de Zoroastro, sus seguidores dieron a estas ideas, que de hecho ya estaban esbozadas en la enseñanza del profeta, o al menos implicadas en los principios que había enseñado, una formulación completa. En el periodo en que los judíos estuvieron en íntimo contacto con Persia, dicha formulación había llegado a tal madurez que se introdujo en la vida religiosa del judaísmo.

La influencia de la doctrina escatológica de Zoroastro en el pueblo judío

Muy importante fue la transmisión de la escatología del pueblo iranio al pueblo judío. En efecto, no es difícil demostrar la profunda influencia que la doctrina de Zaratustra habría de ejercer en el mundo hebreo. Según E.O. James, eminente historiador de las religiones: «No sorprenderá que el zoroastrismo influyera profundamente sobre el judaísmo postexílico, si se tiene en cuenta que fue después de la conquista de Babilonia por Ciro el Grande, en el año 538 a.C., cuando se permitió que los israelitas cautivos volvieran a Jerusalén para reconstruir el templo. Los que así lo hicieron quedaban sujetos, de todos modos, al dominio persa, lo mismo que los que permanecieron en Mesopotamia, que era la gran mayoría. Por estas fechas empezaba el zoroastrismo a dejar sentir en el imperio iranio su influencia, que sin embargo no se haría evidente hasta unos doscientos años más tarde, luego de la conquista de Persia por Alejandro Magno y la subsiguiente adición de Palestina a sus dominios. Siria pasó a formar parte del sector occidental del imperio macedónico, regido por Seleuco I, uno de los antiguos generales de Alejandro. Surgió entonces en la literatura judía un nuevo género, el llamado apocalíptico, cargado de huellas inequívocas de las principales doctrinas del zoroastrismo sobre el cielo y el infierno, el juicio después de la muerte y al fin del mundo, la jerarquía angélica, un dualismo del bien y el mal bajo dos ejércitos opuestos con sus respectivos caudillos, Miguel y Satanás, y un reino mesiánico en el que prevalecería el bien. Es cierto que Alejandro no tuvo en mucha consideración al movimiento zoroástrico, que asociaba con la dinastía aqueménida vencida. Pero la impresión que sus doctrinas escatológicas hicieron en el pensamiento del mundo persa –en el que, como ya se ha explicado, se incluían los judíos– bastó para que en el siglo II a.C. constituyeran ya parte integrante de los nuevos escritos apocalípticos del judaísmo, tales como el

²⁸ MESSINA, J., *ob.cit.*, pp. 289-290.

libro de Daniel y, entre los apócrifos del Antiguo Testamento, el libro de Enoc y los Testamentos de los doce Patriarcas»²⁹.

Muchos judíos aceptaban de buen grado ciertas concepciones zoroástricas: «Pese a pertenecer al judaísmo estándar, a los fariseos no les costó “interpretar” las escrituras a la luz de nuevas doctrinas que consideraban verdaderamente judías, pero que, en realidad, eran de origen zoroástrico. A su vez, algunos de los primeros rabinos adoptaron aquellas doctrinas. En tiempos de Jesús, la importante escuela rabínica encabezada por Bel Hillel sostenía que, después de la muerte, todas las almas recibirían su recompensa o castigo en el cielo o en el infierno hasta el fin de los tiempos, momentos en que se reunirían con sus cuerpos con ocasión de un juicio final, una idea desconocida para la Biblia hebrea, pero de gran importancia en la doctrina de Zoroastro. Y este legado fariseo ha subsistido; de hecho, existe aún en el judaísmo normativo de la actualidad [...] de entre los grupos marginales del judaísmo, la secta de Jesús fue la más expuesta a la influencia del zoroastrismo. No hay ningún misterio en ello. Sabemos ahora que la cultura irania se estableció y consolidó en zonas a las que numerosos cristianos primitivos se trasladaron. El zoroastrismo ejerció una gran influencia en Anatolia, por ejemplo, y Anatolia desempeñó un papel preponderante en las primeras fases de la evolución del cristianismo. El autor del Apocalipsis conocía la región a la perfección.

» Por supuesto, el cristianismo no tardaría en cambiar hasta hacerse irreconocible y convertirse en algo muy alejado tanto del judaísmo como del zoroastrismo [...] No obstante, lo que el cristianismo adoptó del zoroastrismo también ha sobrevivido y se ha difundido por todos los continentes y a lo largo de los siglos hasta llegar al mundo moderno»³⁰.

Según Masson-Oursel, los judíos, entre otras cosas, deben al zoroastrismo: «Una angelología calcada de las perfecciones mazdeas y una demonología cuyo principal personaje, Satán, resulta ser un doble de Ahrimán. En efecto, la primera mención del Maligno en la Biblia se halla en *Job*, libro que por su influencia babilónica demuestra haber sido compuesto durante el exilio. Del mismo modo, Asmodeo, el demonio del crimen, en el apócrifo «Tobías», es el *Aeshma daeva* iranio. La invasora consideración del bien y del mal y la intrusión de la moral en la religión, aparecen en la Biblia bajo la influencia de Zaratustra»³¹.

²⁹ JAMES, E.O., *ob. cit.*, pp. 136-137.

³⁰ COHN, N., *ob. cit.*, pp. 243 y 244.

³¹ MASSON-OURSSEL, P., 1961: *El pensamiento oriental*, Fabril, Buenos Aires, p. 105.

La influencia de la doctrina de Zaratustra en la concepción judía del más allá se hizo palpable después del 168 a.C., año en que el rey seléucida Antíoco IV Epifanes comenzó a perseguir el judaísmo en Palestina. Hasta ese momento, la mayoría de los judíos pensaba, al parecer, que tanto los buenos como los malos al morir eran recluidos en el *Sheol*, un lugar triste y tenebroso que albergaba una legión de pálidos espectros confusos. Todavía no habían adoptado la creencia zoroástrica en una masiva resurrección corporal de los muertos, en un futuro Día del Juicio Final: «La inmortalidad, al igual que la resurrección de los cuerpos, el Juicio Final y el envío de los justos al Cielo y de los réprobos al Infierno, vino a integrar, eventualmente la expectativa de los fariseos, una secta que transformó el judaísmo mediante el añadido de una tradición mosaica, pretendidamente auténtica y conservada por la transmisión oral, a la Ley Mosaica escrita (la Torah). En esta ampliación de los credos judíos introducida por los fariseos, tanto el espectáculo del Juicio Final cuanto la ejecución de los veredictos en él pronunciados derivan sin duda del zoroastrismo [...] Los saduceos, que configuraban el *establishment* eclesiástico y político del estado judío, reconstituido entre los años 166 a 129 a.C., negaron la autenticidad, y por tanto la autoridad, de la ley oral de los fariseos. Como los samaritanos, los saduceos sólo en la escritura de la Torah reconocían la palabra genuina e imperiosa de Jehová. Como la Torah no incluía mención a la resurrección de los cuerpos, los saduceos rechazaron este artículo de la fe judío-farisaica. Éste sólo se transformó en parte obligatoria de la doctrina judías ortodoxas después de la guerra romano-judía del 66 al 70 d.C. Los saduceos no sobrevivieron a este desastre, pero los fariseos sí; por lo tanto, a partir de esa fecha, el judaísmo farisaico ha sido indiscutiblemente la forma ortodoxa del judaísmo. En consecuencia, la imagen zoroástrica de “las Últimas Cosas” hoy está incorporada tanto a la doctrina ortodoxa del judaísmo como a las dos religiones hijas del judaísmo, la cristiana y la musulmana»³².

³² TOYNBEE, A., «El interés del hombre en la vida después de la muerte», en VV.AA., 1985: *La vida después de la muerte*, Edhasa, Buenos Aires, pp. 38 y 39.

Bibliografía

- ARMSTRONG, K. (2007). *La Gran Transformación*. Barcelona: Paidós.
- BERGUA, B. (ed.) (1992). *El Avesta*. Madrid: Clásicos Bergua.
- BLEEKER, C.J. Y WIDENGREN, G. (1973). *Historia religionum*. Madrid: Cristiandad, vol. 1.
- BOYCE, M. (2001). *Zoroastrians. Their Religious Beliefs and Practices*. Londres y Nueva York: Routledge.
- CARR, B. Y MACHALINGAM, I. (eds.) (1997). *Companion Encyclopedia of Asian Philosophy*. Londres y Nueva York: Routledge.
- COHN, N. (1995). *El cosmos, el caos y el mundo venidero. Las antiguas raíces de la fe apocalíptica*. Barcelona: Crítica.
- COULIANO, I.P. (1993). *Más allá de este mundo*. Barcelona: Paidós.
- DRIOTON, E., CONTENEAU, G. Y DUCHESNE-GUILLEMIN, J. (1958). *LAS RELIGIONES DEL ANTIGUO ORIENTE*. ANDORRA: EDIT. CASAL I VALL.
- DU BREUIL, P. (1984). *Histoire de la religion et de la philosophie zoroastriennes*. Mónaco: Du Rocher.
- DUMARCET, L. *Zarathustra* (1999). París: De Vecchi.
- ELIADE, M. (1976). *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1978). *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Madrid: Cristiandad.
- FINEGAN, J. (1963). *Esplendores de las antiguas religiones*. Barcelona: Luis de Caralt, vol. 1.
- GARCÍA AYUSO, F. (1874). *Los pueblos iraníes y Zoroastro*. Madrid: Imprenta de J. Noguera.
- JAMES, E.O. (1984). *Historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial.
- JASPERS, K. (1980). *Origen y meta de la historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- KÖNIG, F. (1960). *Cristo y las religiones de la tierra*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, vol. II.
- MASSON-OURSSEL, P. (1947). *La filosofía en Oriente*, Buenos Aires: Sudamericana.
- TACCHI VENTURI, P. (dir.) (1947). *Historia de las religiones*. Barcelona: Gustavo Gili, vol. II.
- TOMLIN, F. (1952). *Les grands philosophes de l'Orient*, París : Payot.

- VARENNE, J. (1976). *Zoroastro*, Madrid: Edaf.
- VELASCO, M^a DEL H. (2000). *El paisaje del más allá. El tema del prado verde en la escatología indoeuropea*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial Universidad de Valladolid.
- ZAEHNER, R.C. (1956). *The teaching of the magi. A compendium of zoroastrian beliefs*, Londres: Sheldon Press.

Recibido: 27/10/2015

Aceptado: 3/12/2015

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0

